

M. DÍAZ DEL REY, A. ESTEVE, J. A. PERIS CANCIO y P. SANCHIS,  
*Reflexiones filosóficas sobre la compasión y misericordia*

---

UCV, (Colección Scio Minor, nº 1), Valencia 2016, 195 pp.  
ISBN: 978-84-87331-30-5

A lo largo de la historia ha habido una oposición manifiesta y, en ocasiones, de tremenda dureza entre quienes han visto al ser humano como propenso al egoísmo por naturaleza, y quienes han defendido que, si algo caracteriza la naturaleza humana, es la capacidad de ponerse en el lugar de otro, revivir en él las emociones del otro y, en particular, sufrir por sus padecimientos. A esa capacidad la llaman en ciencias humanas *empatía* y lo habitual es considerar que “*empatía*” y “*compasión*” son términos sinónimos. No está tan claro que así sea. La *compasión* –filosóficamente hablando– está un paso más allá de la mera *compartición* de emociones. La *compasión* encierra la tendencia –que se considera natural o innata– a ayudar a la persona con la que empatizas y compartes sus sufrimientos. Compartir, pero también actuar. Compartir el dolor del refugiado, por supuesto; pero decidir ayudarle a que deje de serlo. Eso es *compasión*, en el sentido estricto del término.

Y ¿por qué hablar hoy de *compasión*? ¿por qué el Papa Francisco declaró 2016 como el año de la *misericordia* tan cercana a la *compasión*? Sin duda alguna, porque vivimos momentos cruciales, de violencia inusitada, de violencia claramente estructural, difundida por los medios de comunicación que ponen de manifiesto una creciente deriva hacia el individualismo. Se está propiciando así un egoísmo que se manifiesta de manera cruel en la indiferencia ante el dolor que se sufre en situaciones de guerra, hambre, desigualdad y exclusión. Se está haciendo un tremendo espectáculo de la permanente violación de los derechos humanos, en una atmósfera ideológicamente vertebrada por la búsqueda del lucro, aun a costa del sufrimiento del prójimo, convertido a menudo en mero objeto mercancía. Dicho de otro modo: la sombra de Nietzsche es alargada, el triunfo de la indiferencia ante el otro parece encontrar un camino expedito mientras el amor hacia nuestros semejantes se diluye, se confunde o, incluso, se considera muestra de debilidad. Y todo ello –se dice– no responde a otra cosa que a la propia naturaleza humana, el ser humano es egoísta porque así lo hace su naturaleza. Aserciones de este tipo son las que vuelven necesaria la reflexión que constituye el núcleo

de este libro, una meditación sobre la compasión y la misericordia como componentes de la naturaleza humana, como elementos innatos en la persona que, ciertamente, pueden ser potenciados o, por el contrario, menoscabados por la cultura. Somos naturalmente compasivos; para ser egoístas y crueles se requiere, en cambio, un proceso de aprendizaje. La compasión es, en suma, un rasgo en el sentido estricto de este término. Y eso es, además, lo que nos permite aseverar la ciencia de nuestro tiempo –y, más en concreto, la neurociencia– frente a quienes tratan de hacer de la biología un arma social al servicio de sus intereses. Lo que no significa, desde luego, que estemos dando la última palabra a la ciencia. Sabemos, como reza el título de un libro de reciente aparición de Markus Gabriel, que yo no soy mi cerebro; pero poner de manifiesto de qué lado está la ciencia es muy adecuado en un contexto en el que los partidarios de la consideración del hombre como un animal egoísta por naturaleza no dudan en aseverar que, a ellos y solo a ellos, les apoyan razones de tipo biológico.

Pues bien, el libro se encuentra dividido en tres partes. La primera de ellas se dedica a la clarificación conceptual, diferenciación y visión antropológica de la compasión como rasgo, en línea con mis observaciones previas. Incluye tres capítulos.

En el primero, el autor, José Sanmartín, trata de centrar de forma rigurosa el concepto de compasión. Intenta mostrar cómo la compasión no es meramente una emoción, entendiendo por tal un simple proceso de tipo físico-químico ligado a lo que tradicionalmente se denominaba el “cerebro límbico”. Tampoco es la compasión la mera compartición de las emociones entre dos personas, en el sentido de que el compasivo lo es porque revive mentalmente el dolor o sufrimiento ajeno. Es mucho más. Es todo eso, más el compromiso de hacer o la acción misma –la conducta– de ayudar a quien sufre para que salga de su situación.

En la segunda reflexión, la autora Alicia Villar Ezcurra expone una discusión profunda del papel de la compasión en la fundamentación de la moral humana, apoyándose en grandes autores, como Rousseau, Schopenhauer y Unamuno, frente a la posición contraria –representada entre otros por Spinoza y Nietzsche– que enfatiza el carácter esencialmente egoísta del ser humano.

En la tercera reflexión, los autores, María Díaz del Rey y Pau Sanchis Matoses hacen un análisis de las corrientes filosóficas que se han inclinado bien por el egoísmo, bien por el altruismo como rasgo dominante del ser humano y, a partir de estos análisis y siguiendo el hilo argumental de

Schopenhauer, Alfredo Esteve, finalmente, reflexiona en torno a la unidad metafísica de la bondad en el ser humano.

En la segunda parte de este libro, los autores profundizan en la compasión como un componente amplio y definitorio del ser y no únicamente en relación con el aspecto de la “emoción humana” manifestada como un sentimiento.

En primer lugar, Marta Albert propone una mirada actual sobre el relativismo de las emociones humanas como fin, y propone un análisis del *ordo amoris* de Scheler como componente de la identidad personal, en el que –concluye la autora– se condensa un panorama moral diverso, pero no relativo; que estructura no solo las relaciones personales, sino la ética misma.

En la segunda reflexión, Sara Martínez profundiza sobre la ética del cuidado como parte manifiesta de la compasión humana definida como una emoción moral. Para ello, describe la racionalización que hace James de las emociones y plantea una perspectiva neurofisiológica de las emociones. Dicho enfoque lo explica de la mano de conocidos neurocientíficos como Damasio, Pessoa y Adolphs, para quienes la compasión podría ser definida como otras tantas “funciones automáticas”. La autora, haciendo un ejercicio de análisis desde la neurociencia y la filosofía, delimita el concepto de “emoción básica” y lo diferencia de la “emoción moral”, diferenciándose esta última claramente en que busca las relaciones cordiales con los demás y que indudablemente es constitutiva de la identidad moral. A su vez la autora expone el pensamiento de Wallace, en referencia a la relación estrecha de la concepción moral y plantea cómo para este autor es imprescindible que la responsabilidad moral esté enmarcada en una concepción normativa. Para finalizar, la autora presenta una reflexión en consonancia con el pensamiento de Strawson, en el que la bondad se enmarca en una actitud de gratitud, es decir, por admiración de la bondad, algo que para Taylor es constitutivo del ser humano.

En la tercera y última reflexión de esta segunda parte, el autor, Ginés Marco, de la mano de Kant, introduce al lector en una profunda reflexión sobre la base epistemológica de la emoción y el sentimiento. Dicha reflexión se expone desde los argumentos de la ética de la subjetividad y la razón. Desde los juicios personales y las decisiones libres. A su vez profundiza en esta reflexión de la emoción humana desde la visión del “ágape”, un amor de benevolencia y “don”, propuesta por Benedicto XVI. Esta reflexión, expone el autor, se concreta en una actitud de cuidado al otro. Y se afianza desde la vida hecha servicio a través de las profesiones. Es decir, desde la vivencia de la bondad y la compasión. En concreto,

concluye la reflexión desde la perspectiva de que el ser humano por su naturaleza es digno, que significa, a su vez, merecedor e inspirador del cuidado de otros.

Finalmente, en la tercera parte del libro, los autores concluyen con una reflexión sobre la misericordia y la compasión más allá de una estructura meramente humana y exponen cómo aquello que hace verdaderamente bondadoso al ser humano emana de una relación con Jesucristo, que trasciende la naturaleza humana y se manifiesta en los actos de misericordia que experimenta el hombre.

En este sentido, José Alfredo Peris Cancio inicia la reflexión clarificando el lugar de los sentimientos y las emociones en la persona. Para ello, realiza un análisis del pensamiento del filósofo Dietrich von Hildebrand, poniendo de manifiesto los prejuicios hacia los sentimientos y las emociones que se evidencian en algunos enfoques filosóficos. A su vez, vertebra las razones del citado autor sobre las formas espirituales de los mismos. Finalmente, el autor concluye esta reflexión ahondando en cómo la emocionalidad humana tiene un componente espiritual que nace del amor misericordioso de Dios, del corazón humano de Jesús, es decir, un amor que es “don”, “entrega”, y que, en palabras de Francisco, citadas por el autor, “la misericordia es el carné de identidad de Dios”.

En la segunda reflexión, José Luis Sánchez García expone una redefinición teológica de la compasión y la misericordia, profundizando en las referencias implícitas de los dos términos en la Sagrada Escritura y exhortando al lector no solo a fundamentar su vida en una reflexión teórica de los dos términos, sino evocando la misión práctica de la misericordia en el año jubilar, convocado por el Papa Francisco “El Año Jubilar de la Misericordia”.

En el último capítulo, Xavier Quinzà Lleó introduce al lector en la vivencia de la compasión y la misericordia, desde la narración de una experiencia real y trascendente de las mismas encarnadas en la fragilidad del prójimo. Un joven que, a semejanza del hijo pródigo, regresa a la casa del padre en una situación vital y terminal. Esa reivindicación que, finalmente, el autor hace del relato de la misericordia se desarrolla, en este apartado, en una reflexión sobre la trascendencia del sufrimiento que se nos revela y que, en un acto de compasión, manifiesta la misericordia. Acto de comunión con Dios, que es amor hecho acción.

El libro de reflexiones filosóficas sobre la compasión y la misericordia está estructurado de modo muy riguroso desde un punto de vista lógico. Además, hace que el lector, conforme avanza en su contenido, se

vea cuestionado e interpelado. Primero le lleva a replantearse sus propias ideas acerca del ser humano como persona, de sus emociones, de sus sentimientos, de sus decisiones, de sus actitudes y conductas y, finalmente, acerca del sentido último de su vida.

Para concluir, conviene advertir que, en un mundo en el que abunda el ruido, hace falta espacios para la reflexión, para el ensimismamiento, para la introspección y para la redefinición de uno mismo como persona. Espacios no solo para encontrarse a sí mismo, sino, sobre todo, espacios para fundamentar quién es el ser humano hoy. Este libro, sin duda, ofrece planteamientos de forma y de fondo que permiten repensar a la persona humana y poner de manifiesto la urgente necesidad de una respuesta ligada a su dignidad y a su verdadera naturaleza de “ser” un don para otros.

ÁNGELA SERRANO SARMIENT